



histórico del barrio de Onna ha quedado totalmente arrasado por el terremoto. / EFE



JUNTOS. Colocan el cadáver de un bebé con el de su madre. / AP



CONSUELO. Una sanitaria de la Cruz Roja acaricia un niño. / AFP

te. La tensión crece y algunos vecinos insultan a los fotógrafos. De improviso otra gran sacudida sísmica, como una carcajada diabólica. Todos corren despavoridos. Los árboles del parque se zarandean. Un chico insulta al cielo: «¡Baaasta yaaa!», grita al borde de las lágrimas. En ese momento la joven que buscaba a su novio recibe noticias de él: está en el hospital. Estalla en lágrimas y se abraza con una amiga. En la montaña de cascotes extienden una sábana verde. Sacan cuatro cuerpos, uno detrás de otro. Algunos bultos son pequeños. Un hombre se derrumba: «Daniela... y mis hijos». Nadie puede parar de llorar.

Pan y agua

A la una aparecen las primeras unidades caninas. En la plaza de la catedral reparten pan y agua. Una anciana quiere pizza, y al final la consigue. La mastica con satisfacción. Unos jeeps del Ejército se llevan a

las ancianas de la residencia Ferrari. El sol ahora es abrasador, pero por la noche la temperatura será bajo cero. La gente se encamina hacia los campamentos en el estadio, en la Piazza delle Armi. Aquí el panorama deja perplejo. Apenas hay una docena de tiendas, donde se alojan ancianos con un calor asfixiante. Dan de comer jamón, queso y unas croquetas. Pero ya es evidente que no habrá sitio para dormir para todos. Muchas familias pasarán la noche en el coche o quizá a la intemperie. En el último merodeo por el centro fantasmal, una furgoneta cargada de ataúdes espera ante el número 79 de la Via Garibaldi. En Via XX de Septiembre siguen buscando bajo otro edificio de cinco pisos, antes de que oscurezca, a siete personas. Una está viva. Pero todo el mundo sabe que los muertos serán muchos más de los que se conocen a esta hora. Empezará a llover. Otra sacudida.

Unidos en el desastre por el móvil

E. S. L'AQUILA

Los veinticinco españoles –veintitrés universitarios del programa Erasmus y dos turistas– que se encontraban en L'Aquila cuando se registró el seísmo fueron trasladados anoche al aeropuerto romano de Fiumicino y se esperaba su llegada a Madrid a primeras horas de hoy. La «experiencia traumática» que vivieron en la capital de la región del Abruzzo ha puesto fin de forma inesperada a su estancia, incluida la de los estudiantes, que contaban con una beca hasta junio.

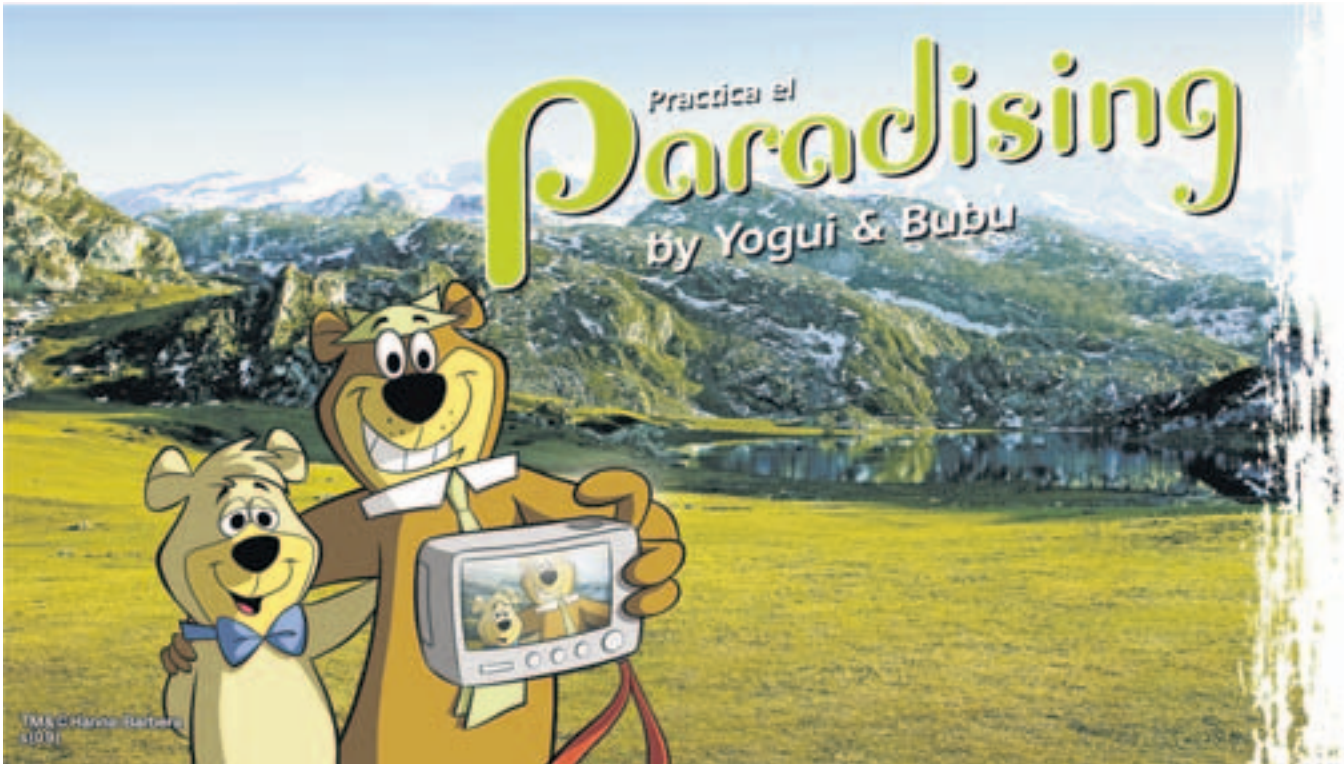
Uno de ellos, Manuel Benítez, tuvo que saltar desde la ventaja de su vivienda, un segundo piso, para escapar de un edificio que

quedó en ruinas, con grave riesgo de derrumbe. Él y varios compañeros intentaron primero «derribar con un martillo uno de los muros de la casa para huir», pero al no conseguirlo tuvieron que permanecer dentro varias horas, durante las que se produjeron «doce o trece réplicas». Finalmente pudieron abandonar el inmueble tras contactar por móvil con otro compañero español que residía en otra zona. «Nos proporcionó una cuerda que atamos a una mesa de gran peso y por ella

conseguimos bajar a la calle», relata Benítez ya en la plaza principal de la ciudad, donde todos los alumnos de Erasmus se reunieron tras contactar entre ellos por vía telefónica.

La mayoría de los universitarios –procedentes de Madrid, Galicia, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura, Andalucía y Melilla– están «sin nada», varios de ellos en «pijama» y por supuesto sin documentación. Algunos regresaron a sus casas al detenerse los temblores para recoger algunos enseres, pero la mayoría descartó esta opción por el peligro que conllevaba. A todos el terremoto les sorprendió mientras dormían, aunque «desde enero se advertían temblores», señalaron.

Varios españoles contactaron por teléfono para ayudarse a escapar de las ruinas



Desde que nos vinimos a Asturias, Bubu y yo practicamos el Paradising todos los días: hacemos deporte, visitamos lugares increíbles, descubrimos arte, cultura y gastronomía en cada rincón. Esto sí que es el Paraíso... ¡Oh, oh, oh, oh! Infórmate en infoasturias.com o en el 902 300 202.

